

DEL "MALÓN" AL "CARRETE": LAS TRANSFORMACIONES DEL DIVERTIMIENTO EN SANTIAGO  
1960 - 1990. UNA APROXIMACIÓN HISTÓRICA DESDE LA ORALIDAD

**CESC**  
CENTRO DE ESTUDIOS  
SOCIO-CULTURALES

publicaciones  
nuevas  
tecnologías  
culturas  
juveniles  
jóvenes a diario  
género  
centro de  
documentación  
observatorio  
de juventudes  
sexualidad  
ciudad y  
migración

**DEL "MALÓN" AL "CARRETE":  
LAS TRANSFORMACIONES DEL  
DIVERTIMIENTO EN SANTIAGO  
1960 - 1990.  
UNA APROXIMACIÓN  
HISTÓRICA DESDE LA  
ORALIDAD**

**LORETO JARA MALÉS**

Ernesto Pinto Lagarrigue 156-H  
FonoFax: (56-2) 735 0455 - 732 3230  
www.cesc.cl ● email: cesc@unete.com  
Barrio Bellavista ● Santiago de Chile

Santiago de Chile, 2004

**DEL "MALÓN" AL "CARRETE": LAS TRANSFORMACIONES DEL  
DIVERTIMIENTO EN SANTIAGO 1960 -1990. UNA  
APROXIMACIÓN HISTÓRICA DESDE LA ORALIDAD<sup>1</sup>**

**LORETO JARA MALÉS**

**SOCIABILIDAD, DIVERSIÓN Y VIDA COTIDIANA**

Teniendo como referente geográfico la ciudad de Santiago y entendiendo que aspectos sociales y culturales de sus habitantes han sufrido tanto cambios como permanencias, es importante atender al tema de la cotidianeidad como uno de los campos de la historia que presenta interesantes manifestaciones de estos procesos.

Toda persona tiene una vida cotidiana, cualquiera sea su condición de clase, de género y de generación; la vive y la moldea de acuerdo a estas características. Pero también muchas veces la cotidianeidad escapa a las preferencias del sujeto que la vive, dado que el cotidiano se condiciona en buena parte por hechos externos a cada persona. Estos hechos externos que influyen en la vida cotidiana, son en gran parte las transformaciones de los ámbitos económicos y políticos, y la profundidad de dichas influencias depende del carácter de esta transformación, es decir, de si ésta es de orden más estructural que coyuntural, o viceversa.

Pero más allá de las transformaciones que se enmarcan en el 'tiempo largo' de la historia, las continuidades están en el orden de que las personas viven, comen, duermen, trabajan, se relacionan, se socializan, se divierten. En este sentido, puede considerarse al divertimento como una manifestación de la vida cotidiana en la cual las personas hacen uso de su tiempo libre de una manera u otra, de acuerdo a la significación que ellas le otorgan a su cotidiano, y también de acuerdo a las categorías de: clase, género y generación. Así, las manifestaciones de la vida cotidiana, como las prácticas sociales que la constituyen, obedecen a la interacción de diversos factores; y configuran, a la larga, la cultura de un momento histórico determinado.

La fisonomía cultural de la cotidianeidad que presenta hoy en día Santiago, como todo, tiene su historia. Presento a continuación tres

---

<sup>1</sup> Este artículo es parte de la Memoria para obtener grado académico de Licenciada en Educación en Historia y Geografía Universidad de Santiago de Chile. Facultad de Humanidades Departamento de Historia Abril de 2003.

**DEL "MALÓN" AL "CARRETE": LAS TRANSFORMACIONES DEL DIVERTIMIENTO EN SANTIAGO  
1960 -1990. UNA APROXIMACIÓN HISTÓRICA DESDE LA ORALIDAD**

fragmentos de esa historia, con elementos que pueden ser significativos en la de-construcción de la sociabilidad.

a) Para los '60. Hernán Godoy editó a finales de la década un libro originado en un seminario de sociología. Presenta una serie de monografías y ensayos interpretativos de la realidad nacional de aquel entonces. En *Estructura Social de Chile*, para la década del '60 se presentan una serie de estudios, del orden de la economía, la historia política y la sociología. Explica en parte el ciclo de concentración y difusión urbana que se ha vivenciado en el país, adquiriendo éste características de sociedad de masas; donde se vive una difusión generalizada de las pautas culturales, cambios en la estratificación social (y por ende política), alta influencia cultural extranjera, entre otros fenómenos.<sup>2</sup> El nuevo ordenamiento de la sociedad tiene que ver con una fusión de la clase alta tradicional con una moderna empresarial, con el consiguiente aumento de los sectores medios; quienes buscan los símbolos del status social, siendo el más asequible de estos símbolos el consumo conspicuo.<sup>3</sup> Consumo de todo orden. De bienes y servicios, de productos, de mensajes, de información.

Respecto de los medios de comunicación de masas en Santiago, el apartado señala que, a principios de los '60, la cobertura y masividad de la radio era prácticamente total. En promedio, las personas dedicaban tres horas diarias a escuchar programas radiales. Por su parte, señala que la mayoría de las personas 'habían visto televisión en alguna oportunidad' y que 'la mayor parte de ellos habían visto televisión más de dos veces pero en menos de diez ocasiones'.<sup>4</sup> Sólo un 3% de la población contaba con un aparato de televisión.

b) Norbert Lechner, por su parte, publica *Notas sobre la vida cotidiana*, desde las cuales analiza la sociabilidad de principios de los '80. Entrega una visión de la sociedad santiaguina en su conjunto, deteniéndose en especificidades socioeconómicas. Señala, entre otros elementos de la cotidianeidad y el tiempo libre, que el 75% de los jefes de hogar en Santiago invierte más de diez horas diarias en el trabajo y un tercio de ellos trabaja más de doce horas. El tiempo libre se concentra en los fines de semana. Que la televisión se encuentra en el centro de la tarde del sábado, siendo la actividad mayoritaria en todos los sectores socioeconómicos. Que el programa de mayor sintonía es 'Sábados Gigantes', con un rating de 80%. Que la música es omnipresente en la vida cotidiana de Santiago. Que el fútbol es un circo que compensa la ausencia de pan. Que la sociabilidad pública no concierne solamente al ciudadano sino también al consumidor. Que el cine, el teatro y la prensa no son lugares de opinión pública, como tampoco lo son los cafés. Que la tertulia al aire libre y la

---

<sup>2</sup> Godoy, Hernán (ed): *Estructura Social de Chile* (Santiago, 1971. Editorial Universitaria), p.415

<sup>3</sup> íbidem, p.432

<sup>4</sup> Sepúlveda y Carter: *Algunas pautas relativas al uso de los medios de comunicación de masas en Santiago de Chile*, en Godoy (ed): *Estructura Social de Chile*, p. 441

contemplación de la vida pública tienen un signo peyorativo. Que siempre han existido las tertulias como espacio privado de conversación de lo público. Que sólo el 25% de la población de Santiago tiene teléfono. Que ha terminado por implantarse, desde lo neoliberal, la pérdida de perspectiva, manifestada en su expresión banal, el aburrimiento.<sup>5</sup>

c) Tomás Moulián a su vez señala las características de la sociedad de los '90 con la metáfora del Chile Actual, anatomía de ese mito que es la idea de ser un país moderno, pese a vivir una mezcla de infraestructura pobre con un ingenuo provincianismo mental.<sup>6</sup> En ese contexto, las formas de vivir ciudadanía distan mucho de la imagen del ciudadano político de otrora. El actual es un ciudadano 'credit-card', quien encuentra el simbolismo de la participación en el consumo. La siguiente cita es altamente aclaratoria:

"en el Chile Actual, donde la economía genera formas postizas y simuladas de proteger al individuo de la inequidad distributiva, dotándolo del crédito que proporciona una esperanza concreta, factible (...) es fácil caer en la tentación de una vida que transcurre entre el agobio del trabajo y el descanso del mall o la televisión. En ese marco ¿para qué podría servir la política, la participación, la actividad pública? (...) No es capaz de hacer lo que hace el consumo: proporcionar a los buenos clientes, a los fieles, la esperanza de un confort creciente, por tanto de una perpetua renovación de los placeres pasivos de la entretención (...)"<sup>7</sup>

En cada uno de estos tres fragmentos, que constituyen atisbos significativos de la forma de vivir la cotidianeidad, se develan características y condiciones que contribuyen a re-crear (o de-construir) la fisonomía cultural de la sociedad chilena. Sorprenden tanto los elementos de continuidad como los de cambio. En los '60 el país comenzaba a crecer de manera significativa y en varios aspectos, vivía un proceso de re-estructuración social con el incremento de la clase media, y todavía no existía en la televisión; aún así, ya se signaba el consumo como un rasgo característico de la Estructura Social de Chile. El mismo consumo que poblara el Chile Actual de los '90, a través de su actor principal: la clase media (o *las* clases medias), para quienes la televisión es pan de cada día, al igual que otros elementos que contribuyen a la pasividad de la entretención. Quizás ello se origine en esa pérdida de perspectiva evidenciada en los '80 mediante la expresión banal del aburrimiento, en una

---

<sup>5</sup> Lechner, Norbert: *Notas sobre la vida cotidiana II. Agonía y protesta de la sociabilidad*; (Santiago, 1983. FLACSO, material de discusión N°50), pgs 14,31,41,57,74,85,93

<sup>6</sup> Muolian, Tomás; "*Chile actual. Anatomía de un mito*"; LOM-ARCIS, Santiago, 1997, p.98-99

<sup>7</sup> *íbidem*, p.108

sociedad todavía no comunicada, no reflexionada, no pública... pero donde ya existía el fenómeno televisivo como parte de la vida cotidiana. Y también el consumo.

Reitero: sorprenden cambios y continuidades en esta re-creación parcial de la cotidianeidad de las últimas décadas. Cuánto de ello está determinado por las condiciones políticas imperantes en el país, es una de las respuestas que buscaré en el desarrollo de los siguientes capítulos. Sucesos que han marcado definitivamente la historia del siglo XX en Chile, consignan a esta última mitad como la más convulsionada que haya vivido el país. Dentro de esta historia es precisamente lo político lo que ha tenido siempre más cabida, por ser las transformaciones más significativas, o más visibles. En realidad, más generalizadas, dado que la organización del Estado y el rol asignado a éste afectan a la sociedad en su conjunto, independientemente de la posición que los individuos ocupen en ella. Sin embargo, el prestarle atención a la cotidianeidad es una forma de darle cabida a lo social dentro de esta historia, en la que los grandes hechos políticos (y las grandes corrientes de pensamiento a nivel mundial) han ido perfilando a la sociedad. Reforzando esta idea, la sociología de Lechner aporta la siguiente reflexión:

“ No se trata de ignorar las rupturas revolucionarias; pero aprendimos a través de las convulsiones de las últimas décadas, que los cambios estructurales solamente son tales, i.e. relativamente ‘irreversibles’, si se encuentran acompañados de cambios en la vida cotidiana. Por eso, el estudio del ‘cambio social’ requiere investigaciones sobre aquellas modificaciones moleculares, casi imperceptibles, y que, sin embargo, van cambiando justamente esas nociones de lo normal y natural a partir de las cuales juzgamos lo que son rupturas. Son estos pequeños cambios en el diario vivir de los diferentes grupos sociales los que indican la profundidad del desarrollo social.”<sup>8</sup>

El desarrollo social en una ciudad como Santiago, en la que la gente transita, trabaja y descansa... con todos los ‘pro’ y los ‘contra’ de habitarle, Santiago y su ocio, tienen su historia. ¿Cómo se ha divertido la clase media santiaguina en el transcurso de estas convulsionadas décadas? ¿Qué relación existe entre esas diversiones y el contexto político que las sustentara? Responder estas interrogantes es, finalmente, el objetivo de este trabajo.

---

<sup>8</sup> Lechner, Norbert: *El estudio de la vida cotidiana* (Santiago, 1984, FLACSO, documento de trabajo n° 210)

## **LA CULTURA DEL 'MALÓN'**

El término 'malón' se origina en el contexto de la bélica relación que mantuvieron españoles y mapuches al sur del territorio entre los siglos XVI y VIII. 'Malón' se denominó a una incursión indígena en territorio español, con el fin de apoderarse de algunas mercancías de valor, a saber comida, utensilios varios, y mujeres.

Muchos años después, la generación de los '60 levantaría este término como uno de los espacios y manifestaciones de divertimento y recreación más masificadas en la adolescencia y juventud de aquel entonces.

Si bien la denominación para el malón/festivo es imprecisa en su significado, salvo en su origen mapuche; probablemente derivase del carácter desordenado y bullanguero que implicaba reunirse en torno a la música y la diversión, en analogía con el desconcierto característico de cualquier acción bélica; pero también pudo provenir del carácter cooperativo que estaba en las bases mismas del malón, en sintonía con el principio redistributivo que dio vida a los malones originales. O ambos aspectos. Elemento importante en esta definición, es que en un comienzo, el malón/diversión fue una fiesta sorpresa donde los comensales tomaban por 'asalto' la casa de alguna persona del grupo, y abastecían la fiesta con aportes de cada cual.

El malón de los '60 -y postrimerías de los '50- fue una figura nueva en tanto diversión y recreación, inexistente antes de tal período, y que reunió a la adolescencia de esa época en torno a diversos intereses, pero siempre con el denominador común de encontrarse con otros, compartir y divertirse con otros y otras. Y al ser una figura nueva en el imaginario colectivo de las generaciones de ese entonces, bien puede haberse asociado al bullicio, la algarabía, el desorden. Una reunión de jóvenes de quince, dieciséis años, agrupados en torno a la música, el baile, la comida y la bebida; bien pudo ser percibido como una actividad festiva, a la vez que lúdica. Aventuro aquí una conjetura, en torno a la percepción de peligro que pudo haber envuelto la existencia de los malones a vistas del mundo adulto, y en conjunción con la acepción original del término darle un sentido de riesgo y desorden a esta reunión juvenil cuya finalidad más característica era la de reunirse en pro de la diversión.

A su vez, otra de las características más importantes del malón de los '60 fue este sentido cooperativo que le sustentaba, es decir, todos aquellos elementos que se consumían en cuanto bebida o comida, eran aportados por todos y cada uno de los miembros de esta reunión. Así, el malón era construido y disfrutado en conjunto. En la voz de sus protagonistas:

**DEL "MALÓN" AL "CARRETE": LAS TRANSFORMACIONES DEL DIVERTIMIENTO EN SANTIAGO  
1960 -1990. UNA APROXIMACIÓN HISTÓRICA DESDE LA ORALIDAD**

Los malones eran típicos de colegio. Recuerdo que la gran cantidad de veces que debo haber asistido a un malón, eran de colegio. La gran fórmula para juntarse.

EDUARDO

A veces eran improvisados, después de las marchas, o de las reuniones, que nosotros les llamábamos políticas. O si no eran organizados con bastante tiempo, bajo cualquier pretexto, cumpleaños, santo de alguien; y era un malón, o sea era que tú llevabas algo... y todos ponían algo... que el queque, que un pie... (...) Y bueno, eran temprano, o sea empezábamos a las cuatro de la tarde.

SILVIA

En el barrio hacíamos los famosos malones.(...) Nos juntábamos un día en la plaza ahí, habían sus veinte, sentados, acostados en el pasto, otros en los escaños, fumando. '¡Hagamos un malón!', '¡Ya, hagamos un malón! El cumpleaños de fulano, y la semana que viene es el cumpleaños de la fulana... y están de aniversario de matrimonio los papás de tal persona', 'entonces lo celebramos todo'. Ya, listo. 'Oye Angela'... 'Sonia' -Sonia se llamaba una- ya, un papel... 'Nano, qué vai a traer'. Un paquete e'papas fritas. Recién habían aparecido los paquetes de papas fritas. 'Fulano, qué vai a traer'. 'Yo traigo dos panes de molde', para hacer los canapés. 'Yo traigo dos bebidas grandes', y así, cada uno. 'A ver, qué falta', 'pickles faltan. Yo traigo dos bolsas de pickle', '¡aceitunas!'. Ahí se armaba todo el cuento. 'Ya, el sábado lo hacemos'

HERNÁN

Con distintas orientaciones y finalidades, dependiendo del contexto de sus participantes, los malones fueron reuniones de adolescencia, sustentadas en la cooperación común, y fundadas en un sentido festivo. En el caso de la adscripción partidaria o participación política, muchos de estos encuentros surgían como prolongación de las actividades propias del quehacer político juvenil. Sin embargo ello no le restaba el carácter ni el objetivo de la entretención.

Es interesante analizar el punto de enlace existente entre las tendencias culturales propias del divertimento asociado al malón y el espacio escolar como agente socializador. En este sentido es preciso mencionar que uno de los espectáculos masivos de la época fueron las fiestas de colegio, fiestas en las cuales se presentaban bandas de rock surgidas precisamente al alero del tocadiscos que sonaba incansablemente en los malones.

Otro elemento omnipresente en el divertimento de los '60, estrechamente relacionado con la potencialidad de la música como creadora de referentes identitarios y recreacionales comunes entre la juventud, es la radio. Hacia 1960, había un millón de equipos de radios en todo el país, número que

**DEL "MALÓN" AL "CARRETE": LAS TRANSFORMACIONES DEL DIVERTIMIENTO EN SANTIAGO  
1960 -1990. UNA APROXIMACIÓN HISTÓRICA DESDE LA ORALIDAD**

se iría incrementando sostenidamente con el correr de la década. Las radios a transistores hicieron furor entre la población, tanto urbana como rural, que se deleitaba escuchando la programación de música popular (más de la mitad del tiempo total de transmisión), noticias, deportes y radionovelas.<sup>9</sup> Es interesante destacar que la juventud de los '60 fue la última generación que nació en un Chile en que no existía la televisión, que se haría masiva como medio de comunicación sólo en la década siguiente. Por tanto, existe un apego especial – de orden sentimental- a la radio, lejos el medio más popular de ese entonces, porque transmitía las noticias, pero, fundamentalmente, porque transmitía la música. Y es que la música, y el consiguiente efecto del baile, fueron elementos característicos y condicionantes del divertimento sesentero y la cultura del malón. De hecho, fue una época en que hubo una gran proliferación musical, y el encuentro de distintos estilos musicales, algunos tradicionales, otros definitivamente nuevos. Evidentemente, las diferencias en estilos musicales tuvieron que ver con los diferentes contextos a los que pertenecían quienes les practicaron:

Se bailaba mucha cumbia en ese tiempo. Rock and Roll bailamos harto también. Casi todo en inglés. Mucho inglés, hasta los chilenos cantaban en inglés.

SUSANA

¡Bailábamos cueca!, y nos enseñábamos a bailar cueca unos con otros, una cosa increíble. Y bailar cumbia era algo así como lo último, terriblemente casquivana la que se atrevía a bailar una cumbia

SILVIA

se bailaba rock and roll, mambo en ese tiempo, estaba llegando la cumbia... hasta las cinco, seis de la mañana (...)Antes eran LOS bailes.(...) se bailaba el rock and roll que era harto movido, se bailaba el twist que igual, había que ser gallo p'a bailar twist, porque se movían las piernas, las rodillas y se agachaba, uno tenía que agacharse y después se paraba. Después venía el otro... igual que la cueca, que uno podía bailar dos, tres cuecas, pero termina p'a la historia.

HERNÁN

Después viene, junto con eso, un gran movimiento musical rupturista que es el rock and roll y todo eso (...) Después se suma a eso todo el efecto de Los Beatles, que yo creo que ese fue el efecto más espectacular.

(...)la influencia de la música mexicana es muy potente, sobre todo en los sectores populares, pero en general también. Y bueno el tango, que incluso es un estilo de folclor urbano (...) Los Fronterizos, Los Charchaleros, todo eso era un tipo de folclor más rural. También gran impulso de la música chilena, con las peñas y todas esas cosas que también estaban muy de moda

---

9 Collier; Satter, op. cit., p. 256



EDUARDO

A partir de los estilos musicales se vislumbra en estos testimonios que el malón no fue el único espacio recreacional de la juventud de los '60. Probablemente, fue el más generalizado y característico, de esta nueva época, y con el correr del tiempo fue modificando su carácter, las condiciones, los consumos. De la misma forma, hay que considerar que el tiempo también pasa por la vida de las personas, y éstas dejan de ser adolescentes y se encaminan hacia otras formas de vivir, más propias del mundo adulto y ligadas a las responsabilidades pertinentes a ese estilo de vida. Con ello cambian también las maneras de divertirse. Ya no se concurre a los malones, sino que se hace uso de otras formas de recreación, solaz y esparcimiento en el Gran Santiago. Algunas de éstas provenían de una cultura más tradicional, herencia de la intensa bohemia de los '40 y '50, y que en los '60 tuvieron su último recorrido por la vida social de la ciudad. Otras manifestaciones fueron definitivamente nuevas.

## **LOS '70 Y LA CULTURA DICTATORIAL**

Hacia fines de los '60, con especial énfasis a partir de 1968 como un año clave, comienzan a producirse significativos cambios culturales, de la sociedad en su conjunto pero en particular del mundo juvenil. Se percibe un quiebre de lo juvenil con el mundo adulto, una suerte de indocilidad que empieza a manifestarse, entre otras cosas, en el modo de vestir, en la música y en los comportamientos en general. Se produce una arremetida contra el convencionalismo, y, de una u otra manera, se genera una oleada colectiva de nuevas formas de vivir y entender la cotidianeidad.

El movimiento hippie es una característica significativa de este nuevo escenario. Las nuevas manifestaciones socio/culturales asociadas a lo juvenil y a las maneras de crear distinciones para con el mundo adulto; existen elementos que tienen que ver con que las y los jóvenes de aquel entonces fueron tomando partido no sólo por el hecho de romper con los convencionalismos, sino que también por ocupar espacios de opinión, que las más de las veces tuvieron que ver con el contexto político de ese entonces y aquel escenario polarizado e ideologizado al que se hacía referencia. Ya por herencia, ya por adscripción personal, había una suerte de inclinación -directa o indirecta- hacia alguna de las tendencias políticas existentes:

estábamos muy polarizados políticamente, la primera identidad que se establecía entre los jóvenes era la identidad política, por ahí partíamos. Si tú eras de izquierda, de centro o de derecha, eran los amigos que tenías y los tipos de carrete que asumías. (...) En mi casa eran demócratacristianos, por ende yo era demócratacristiana, y participaba en el núcleo

**DEL "MALÓN" AL "CARRETE": LAS TRANSFORMACIONES DEL DIVERTIMIENTO EN SANTIAGO  
1960 -1990. UNA APROXIMACIÓN HISTÓRICA DESDE LA ORALIDAD**

democratacristiano y todo el cuento estaba dado en  
esos términos

JUANA

Y bien fuera desde el rechazo o la aceptación al nuevo desenvolvimiento político, con la llegada de Allende a la presidencia el escenario fue polarizándose cada vez más. No es solo el ámbito político que se extiende a todos los niveles: los inicios de los '70 fueron una época en que la cultura estuvo al alcance de toda la sociedad.

En enlace con este creciente movimiento cultural nacional (literatura, cine, música, teatro, etcétera), a la par de las tendencias internacionales que se dejaban sentir en el ambiente; que se fueron produciendo significativas modificaciones en el ámbito del divertimento, la recreación y el sentido festivo de la existencia. En esta apropiación del espacio público asociada a la actividad política, se produce conjuntamente una apropiación ligada a la actividad recreativa.

Entonces como que había una onda en la juventud de querer hacer cosas, de querer aprender cosas, leer harto... ibai al Parque Forestal y estaba lleno de juventud que hasta dormía en el Parque y no pasaba nada... era re'loco.

CARLOS

De alguna manera, las y los jóvenes a quienes les tocó vivir este período, tuvieron formas de aproximarse a éste y aprehenderle de distintas maneras. Ya fuese desde la militancia política, desde actividades no necesariamente partidistas pero sí participativas, o bien simplemente desde estos nuevos estilos juveniles; fueron creándose distintas maneras de vivir la recreación, diferentes de lo que había sido la generación precedente. En este sentido, un espacio de socialización importante sigue siendo la escuela, el liceo.

yo salí del colegio el año '68, y ya estuve en un colegio que en cuarto medio te permitían ir vestido como quisierai, te permitían fumar en el recreo y comenzaban a aparecer los pelos más largos... porque ya había un espíritu con la onda de Los Beatles y los Rollingstones y todo el cuento... de cambiar, en lo que fuera posible, por último en apariencia. Y eso fue lo que comenzó a cumplirse después. Como te digo ya se transformó en una cosa política, en una cosa más profunda, más de contenido, más de idealismo

CARLOS

Yo vivía en la población El Pinar, un barrio muy popular; estudiaba en una escuela del sector, entonces, mi mundo era bastante reducido en términos de las características de mis amigos. Mi despertar fue en el Liceo (...)En el fondo ellos nos formaron, y ahí empezábamos...

JUANA

**DEL "MALÓN" AL "CARRETE": LAS TRANSFORMACIONES DEL DIVERTIMIENTO EN SANTIAGO  
1960 -1990. UNA APROXIMACIÓN HISTÓRICA DESDE LA ORALIDAD**

Y las actividades asociadas al divertimento, muchas veces estuvieron ligadas a distintos tipos de participación, o militancia. En el caso de la política, se verifica cómo las tareas propias del quehacer partidista llevaban, de una u otra manera, a la extensión de éstas en manifestaciones recreativas:

El carrete eran las fiestas con tus amigos de partido;  
porque yo a los catorce años ya estaba metida en la  
cuestión política (...)y todo el cuento estaba dado en  
esos términos

JUANA

Aun dentro de las especificidades de una recreación asociada a la militancia o participación política, hubo ciertos espacios y consumos comunes a toda la generación que fueron abriéndose y generalizándose paulatinamente, como es el caso de las drogas, lícitas como el cigarrillo (presente en forma generalizada desde mucho antes de los '60) y el alcohol, y también las drogas ilícitas, fundamentalmente marihuana.

Si bien la opinión pública comprendía que la experimentación y el consumo de drogas, tenía una raigambre ciertamente extranjera, ello no significó, de ninguna manera, que fuese recepcionado de buena forma por la sociedad en su conjunto. Además, aun considerando que la década traía nuevos aires culturales, la represión a estas conductas juveniles no estuvo ausente. En el compilado *Sociedad Chilena Siglo XX* de El Mercurio, para la década de los '70 se destaca un artículo titulado 'Marihuana en el Forestal', que señala que "al igual que sus símiles norteamericanos y europeos, los hippies chilenos acompañaron su movimiento con un constante consumo de drogas, muchas veces en la vía pública. El 13 de octubre de 1970 la policía efectuó la mayor redada de jóvenes que consumía marihuana en el Parque Forestal".<sup>10</sup> Eso en los albores de la década. Algunos años después, vendrían olas represivas de envergadura mucho mayor.

Septiembre de 1973 significó un brusco quiebre al creciente fenómeno de liberalización que había estado ocurriendo. Ninguna generación anterior en la historia del país había vivido una experiencia tan límite como la que significó la embestida del 'peligro negro'<sup>11</sup> -o la maquinaria militar- y las medidas de control que fueron tomadas desde un primer momento. Como punto de partida, un bombardeo al edificio de La Moneda. De ahí en adelante, la represión habría de ser dramáticamente seria.

---

<sup>10</sup> El Mercurio: *Sociedad Chilena Siglo XX* (Santiago, 1998, El Mercurio)

<sup>11</sup> Salazar; Pinto: *Historia Contemporánea de Chile - tomo V* (Santiago, 2002, LOM Ediciones)

**DEL "MALÓN" AL "CARRETE": LAS TRANSFORMACIONES DEL DIVERTIMIENTO EN SANTIAGO  
1960 -1990. UNA APROXIMACIÓN HISTÓRICA DESDE LA ORALIDAD**

Así como en los regímenes dictatoriales la actividad política no desaparece sino que sólo se torna secreta, con la actividad festivo/recreativa pasa otro tanto.

Y empezai a ver esta otra realidad de que, 'oye, nos vamos a juntar un lote de amigos pero la fiesta tiene que ser piola'. De toque a toque. Fome, porque no podíamos salir ni al patio, callaítos. Igual llegaron los milicos, igual hubo que coquetearles para que nos dejaran seguir... porque se llevaban preso a todo el mundo si era una fiesta sin permiso. Entonces en definitiva uno ya cambió su onda.

JUANA

Una vez que pasaron los primeros y más violentos años del régimen, hacia 1976 comienzan a rearticularse diferentes instancias culturales que tuvieron como eje, las más de las veces, al espacio universitario<sup>12</sup>. De hecho, ese mismo año '76 fue creada la Agrupación Cultural Universitaria, ACU, que mediante una red de talleres culturales en las universidades, fue generando espacios para las manifestaciones de la resistencia estudiantil mediante la realización de eventos musicales, literarios, teatrales, etcétera.

Es dentro del espacio privado, más ligado a lo doméstico, uno de los lugares donde el divertimento nunca desaparece. A pesar de las restricciones impuestas por las políticas del régimen, consistentes en primer término en Toques de Queda -la prohibición de circular por la calle a ciertas horas- y también en medidas como la necesidad de pedir salvoconducto para realizar fiestas en determinada casa, en circunstancias de que las reuniones o asociaciones de grupos de personas se hallaban proscritas.

En un contexto social represivo, las aperturas fueron dándose desde distintos ámbitos. El espacio recreacional es uno de ellos, y en consonancia con aspectos propios de la sociabilidad humana, también el ámbito de la afectividad y las relaciones de pareja es propicio para construir relaciones de mayor libertad. Aun cuando las estructuras sociales mantuvieron mucho asociado a lo conservador, la década de los '70 es un tránsito hacia nuevos modelos de comportamiento. La experiencia del quiebre democrático sería, sin duda alguna, muy significativa en la construcción de imágenes y modos de ser generacionales; pero también sería decisiva a la hora de configurar los años venideros. La década de los '80 será, con mucho, distinta de su predecesora. También su diversión.

---

<sup>12</sup> cabe mencionar que otro circuito alrededor del cual se generó importante actividad de tipo cultural, fueron algunas de las poblaciones del Gran Santiago, también teniendo como protagonistas a los jóvenes. Ello sin considerar las actividades propias de la sobrevivencia popular (las ollas comunes o los comedores infantiles, por ejemplo) que tuvieron como eje de sustento a las mujeres pobladoras.

## **HACIA LA CULTURA DEL 'CARRETE'**

Al igual que su antecesora, la década de los '80 estuvo fuertemente marcada por la cultura dictatorial. Las restricciones y prohibiciones se dejaron sentir con fuerza, sobre todo en sus primeros años. La censura tuvo efectos potentes, expresados, entre otras cosas, en el llamado 'apagón cultural' o aquel cese forzado de la producción artística, literaria, teatral, e incluso cinematográfica; actividades que hubieron tenido bastante relevancia años anteriores.

Con el correr de los años, esta censura en un comienzo infranqueable, comenzó a declinar, y se produjeron variadas fracturas en las prohibiciones de leer, ver o escuchar determinados tópicos. La década de los '80 es apertura, es nacimiento de nuevas manifestaciones culturales, propias del contexto represivo impuesto por la dictadura militar.

Y uno de estos productos culturales, es el llamado 'carrete' juvenil. Característico más bien de la década de los '90 -una vez que se hubo masificado la noción de esta forma de divertimento asociada a lo juvenil- nace en los años '80, en el contexto de la reapertura de la participación, la reapropiación de los espacios públicos por las y los jóvenes que fuesen protagonistas de las jornadas de protesta de los primeros años de la década. El fin del repliegue social producido por las políticas represivas de la dictadura dio paso a un nuevo uso del espacio público. Más allá de las protestas, se abren - en conjunto con ellas- nuevos canales de opinión y participación, espacios de expresión antes tomados por la dictadura. Uno de ellos es el 'carrete'.

Una definición de esta práctica 'festiva' surgida desde las ciencias sociales, permite apreciar que el carrete no es sólo una manifestación de divertimento, sino que constituye parte importante en la construcción de modos de ser juveniles:

"El carrete es la fiesta ritual, el encuentro transversal entre personas que poseen biografías fuertemente disímiles que se descubren a sí mismos y a los otros como sujetos. Está asociado a la realidad juvenil y posee un cualidad específica, se concurre a él en búsqueda de sentido, de refuerzo y de identidad.

El carrete es tanto el ir despacio —como en carreta— de un lugar a otros a un ritmo que escapa a la comprensión desde la sociedad, es una metáfora de discontinuidad con lo moderno; como el lugar donde cabe mucha cuerda —el carrete de hilo— donde siempre es posible más, donde los límites son inciertos y los comienzos una contingencia.

Se construye en gran medida como una oposición a la lógica del logro, hay una negación del trabajo, en

**DEL "MALÓN" AL "CARRETE": LAS TRANSFORMACIONES DEL DIVERTIMIENTO EN SANTIAGO  
1960 -1990. UNA APROXIMACIÓN HISTÓRICA DESDE LA ORALIDAD**

ese sentido se relativiza la concepción de período juvenil como un doble proceso de búsqueda de identidad en el plano individual, generacional y social y como un proceso de proyecto de vida e inserción social en términos de roles de adulto — especialmente (o exclusivamente)— el trabajo.”<sup>13</sup>

El carrete, que nace de una u otra forma como un acto político, donde primase la recuperación de los espacios que hubieron estado proscritos por la dictadura; se configura como un lugar en donde vivenciar modos de ser juveniles. Ello en torno al elemento de la diversión, en primera instancia; al sentido festivo y lúdico de la existencia, así como también al uso del tiempo libre y el disfrute del ocio. El carrete cumple distintas 'funciones', y por tanto su evolución y sus tipos son diversos. Aun así, hay ciertos elementos que configuran la cultura del carrete, y puede entenderse como una forma de reagrupación juvenil y sociabilidad inter pares que crea y re/crea la identidad de un determinado grupo. Ello evidentemente en base a ese sentido de apropiación festiva de espacios y tiempos que caracteriza fundamentalmente al carrete, con ciertos componentes propios de las actividades propiamente carnales: la ruptura de la norma y de las prohibiciones, la posibilidad del exceso, la inversión del uso del tiempo en que prima lo 'no' productivo u ocioso, y el sentido de la anulación de la autoridad adulta con el predominio de los cánones juveniles en el espacio del carrete.

Por otro lado, el mismo espacio del carrete no es 'un' espacio, sino que es una territorialidad móvil. Se transita con el carrete. El carrete 'es' un tránsito en sí. La fiesta no está en un solo lugar, sino que se va construyendo en el transcurso de la noche.

Distintos estilos juveniles fueron desarrollándose a lo largo de la década. Con mayores o menores niveles de represión, control, temor y censura, jóvenes ya fuesen políticos, ya a/políticos, debieron acomodarse a las circunstancias propias de cada uno de los períodos de la década. Si bien en un primer momento no se podía usar barba ni pelo largo en los hombres, o pantalones en las mujeres; poco a poco va resurgiendo el uso de la ropa como un elemento unificador de ciertos grupos juveniles, pero a la vez como manifestación de opinión, expresión de ideas.

Apertura paulatina de nuevos lugares de expresión y socialización juvenil. Tal como se abrieron las peñas para quienes gustaban de un tipo de música más ligado a lo folclórico, a lo que fue el Canto Nuevo y otros estilos relacionados, aparecieron lugares vinculados con —como se señalara más arriba— las *contraculturas*. Contracultura puede entenderse como la

---

<sup>13</sup> Contreras, Daniel: *Sujetos juveniles y espacios rituales de identidad: el caso del carrete*, en Proposiciones N°27 (Santiago, 1996, Ediciones SUR), p. 57

**DEL "MALÓN" AL "CARRETE": LAS TRANSFORMACIONES DEL DIVERTIMIENTO EN SANTIAGO  
1960 -1990. UNA APROXIMACIÓN HISTÓRICA DESDE LA ORALIDAD**

racionalidad y la subjetividad propia de un estilo o tendencia juvenil determinada, que se opone al orden socialmente establecido.

En relación a la experimentación y consumo de drogas, así como la masificación de ciertas sustancias, es preciso tener en cuenta que los cambios en el transcurso de la década obedecen también a un cierto recambio generacional, expresado en modificaciones en las ideologías, intereses, perspectivas de las juventudes. El siguiente testimonio aclara esta idea:

Además de que como de mi edad...yo el '85 tenía dieciocho, y yo ponte tú estoy como en un límite, porque antes de mí, como dos años antes como que es una hueá muy marcada, son todos como muy lana así, son artesas lanas, Canto Nuevo y la hueá. Y como de mi edad p'adelante viene el rollo más de rock latino, Los Prisioneros, el rollo punk... entonces está como la discusión, si los hueones de izquierda son realmente revolucionarios o no, cachai, y como con una postura súper contracultural. Cuando yo tenía esa edad y estaba en cuarto medio, o después cuando entré a primero a la universidad, segundo, los comunistas no te dejaban fumar cuetes poh hueón, y hueveaban por los pitos, y los miristas igual, eran buena onda pero también era como medio solapado... por la disciplina y porque el opio del pueblo y toda esa hueá. Pero también era extraño que estuvierai escuchando a Los Prisioneros... cuando yo estaba en primero de sociología, p'al segundo de sociología nosotros éramos bichos raros. El segundo de sociología tenía una o dos personas que no militaban, y el primero, mi año, tenía como dos militantes. Era totalmente dado vuelta. Nosotros escuchando de repente B52, a los Pistols, Clash y toda la hueá, y los otros hueones escuchando no sé, Quilapayún, Pato Manns y cuánta hueá.

JORGE

Se deja ver en ese recambio generacional una cierta apertura. Apertura que de un lado tiene que ver con que bajan los niveles de represión y control por parte del régimen; pero también con que se relaja un poco el tema de la militancia política férrea, y, si bien se vive un período de efervescencia producto de la cercanía del '88 y con ello LA salida institucional posible; se diversifican las posturas juveniles respecto de la actividad política y sus implicancias.

Ahora bien, todos estos nuevos aires, esta nueva 'voz' de los '80, de alguna manera sufrió un vuelco a partir de los hechos políticos desencadenados con el fin de la dictadura y el inicio de la transición. Con la

intensa actividad producida a propósito del plebiscito de 1988, las y los jóvenes cobraron relevancia y protagonismo como actores políticos decisivos a la hora de erradicar o legitimar el régimen.

De todas formas, la generación de los '80 marcó con un sello indeleble a la historia social de nuestro país, y toda la fuerza y energía que hubieron puesto en luchar –desde lo político o desde lo a/político- contra la dictadura y la represión, no se perdió ni desapareció: solamente hubo de transformarse, dando paso a una nueva generación, heredera –aunque no seguidora- de esta tradición de lucha, resistencia y conciencia social.

### **EL TRÁNSITO RECREACIONAL: DEL *MALÓN* AL *CARRETE***

A la luz de los antecedentes entregados por distintos hablantes que vivieron su juventud durante la segunda mitad del siglo XX, ha podido constatarse cómo las formas de recreación y divertimento se han modificado con el correr de las décadas.

La hipótesis planteada en un comienzo respecto de estas modificaciones tiene que ver, en primer término –y desde la selección del sujeto histórico-, con que la juventud no es un segmento homogéneo, y por tanto se estableció un criterio de clase para analizar el divertimento de la misma. La clase media fue escogida para este efecto, y en los diversos testimonios de los informantes claves, se ha dejado ver claramente que no es lo mismo la recreación para los sectores de elite ni populares. Se vislumbra la existencia de 'otros' estilos, vinculado a espacios territoriales distintos dentro de la propia ciudad y a otras formas de 'consumir' culturalmente la diversión. Por tanto, existe un divertimento propio de las clases medias.

En segundo término, se afirmó en un principio que, a pesar de las coyunturas políticas internas del país –que en períodos específicos se caracterizaron por la represión- el divertimento ha sido una conducta siempre presente. Esto también ha sido manifestado a partir de los testimonios que relatan cómo, de acuerdo a ciertos acomodos propios de las etapas de repliegue, se dieron formas recreacionales distintas a aquellos tiempos en que imperaban espacios de mayor libertad. Pese a las restricciones, el divertimento no desaparece.

Contrariamente a un planteamiento inicial que señala que fueron las coyunturas políticas las que moldearon las diferentes manifestaciones de divertimento en Santiago; estas coyunturas pierden relevancia frente al otro factor determinante de dichas manifestaciones: los cambios culturales a nivel mundial. Son, efectivamente, las tendencias musicales y culturales las que cobran mayor significado en contraposición a la política interna del país. Las transformaciones del divertimento han tenido mucha mayor relación con la



**DEL "MALÓN" AL "CARRETE": LAS TRANSFORMACIONES DEL DIVERTIMIENTO EN SANTIAGO  
1960 -1990. UNA APROXIMACIÓN HISTÓRICA DESDE LA ORALIDAD**

influencia extranjera de música, estilos y modas que con el devenir político nacional. Ahora bien, esta situación depende mucho de la formación socio/cultural de determinadas personas: aquellas que tienen participación (formación) política militante se verán evidentemente más influenciadas por el panorama nacional, hecho que tendrá injerencia decisiva en sus propias prácticas recreativas. Caso contrario en aquellas personas que no cuentan con mayor bagaje político. En relación con esto, el contexto universitario es altamente influyente en las formas de aprehender política y sociabilidad recreativa, y en el contexto politizado de los '70, el número de 'jóvenes políticos' es bastante considerable.

Si bien en las transformaciones del divertimento han influido mayormente las tendencias culturales globales; el contexto político tuvo gran significancia en cuanto a modificar el carácter de la actividad recreativo/bohemia: piénsese en el carácter improvisado y libre propio del malón de los '60 en contraposición a la necesaria planificación de los '70 y '80, dado que las restricciones imperantes (de horario y asociación) imposibilitaban la espontaneidad de las reuniones recreativas.

En todo caso, sean cuales fueran las ideologías particulares de cada persona, al igual que el carrete es encuentro transversal de biografías disímiles, otros espacios recreacionales de las décadas del '70 y '80 fueron sitios de socialización colectiva, de aprendizaje entre pares generacionales y de encuentro con juventudes de distintos estilos. La década de los '60, por su parte, tuvo un carácter mucho más homogéneo en cuanto a grupos juveniles, lo que no resta al divertimento el carácter de socialización, encuentro y aprendizaje entre personas de distinto género pero de la misma generación.

Las características del malón de los '60 difieren de las fiestas de los '70 y '80. El transcurso histórico de estas transformaciones se evidencia, entre otras cosas, en nuevos estilos de vivir la juventud.

## **JUVENTUDES DE LOS '90**

A la larga, y después de analizar décadas de historia entre las líneas del relato de hombres y mujeres a quienes les ha tocado vivir en un Santiago convulsionado -que ha cambiado vertiginoso a la par de la vida cotidiana de quienes le habitan-, bien puede afirmarse que las y los jóvenes de la clase media, son, hoy en día, bastante opuestos a lo que fueron sus pares generacionales de la década del '60. Si bien hay elementos que son propios de la juventud como etapa en la vida humana -juventud divino tesoro, al fin y al cabo-, la mayoría de sus características y formas de comportamiento son, definitivamente, distintas. En todo caso, una conclusión de importancia respecto de esto, es la imposibilidad absoluta de generalizar. Sobre todo cuando hablamos de personas, no puede establecerse un único escenario como

**DEL "MALÓN" AL "CARRETE": LAS TRANSFORMACIONES DEL DIVERTIMIENTO EN SANTIAGO  
1960 -1990. UNA APROXIMACIÓN HISTÓRICA DESDE LA ORALIDAD**

ley, sino que es preciso atender a los múltiples escenarios que existen, tan variados como personas integran una generación.

Hasta hace cuarenta años, cuando imperaba en las juventudes de entonces la cultura del malón y su acendrado formalismo, era impensable ver en las calles de Santiago a las tribus urbanas que en la actualidad, en una suerte de choque estético contra la realidad, se dejan ver en todos los espacios de la vida en ciudad. Piénsese en *punkies*, *hiphoperos* y *góticos*. Esa postura escénica que se traduce en vestimentas, lenguaje, música y accesorios claramente identificables como parte de una cultura juvenil propia. Una tribu urbana es un conjunto de pautas específicas en que la o el joven reafirma su imagen y construye su identidad; dado que la tribu supone un conjunto de juegos, rituales, códigos y representaciones, ajenos al observador externo. La mayoría de estas tribus constituyen un dispositivo de disidencia y ruptura con el orden hegemónico, y se expresa grandemente en el look no convencional.

Hábitos y costumbres que se han modificado a nivel de la vida cotidiana en las juventudes de hoy que las hacen ser totalmente distintas a las de los '60. Y ello se ha expresado claramente en el tema del divertimento, de la noche, de la bohemia. Los adultos suelen hablar con cierta nostalgia al referirse al pasado, sindicándolo como el eterno tiempo que fue mejor. Nostalgia y apego por lo que fue, por los recuerdos, que, quién sabe, pueden no ser más que nostalgia por la misma juventud. Porque es preciso tener en consideración y no olvidar que en los '60 las y los jóvenes fueron criados en un contexto altamente represivo a nivel familiar, por ende también social; un contexto en el cual la moral y las buenas costumbres eran de verdad una regla y una ley tácitas de las que no era muy fácil librarse. Lo que no implica, evidentemente, que todo el mundo siguiera las reglas y leyes. La sanción moral, sin embargo, se dejaba sentir con peso en las familias que no se apegaban a la norma. Hoy en día mucho de eso se conserva, pero en bastante menor medida.

Fenómenos de alcance mundial son los que han ido determinando en parte estos nuevos comportamientos y formas de vivir la cotidianeidad en sociedades como la nuestra. Evidentemente la masificación de las comunicaciones mediante la globalización y otros elementos del mundo moderno, han hecho que los efectos de las tendencias mundiales se arraiguen con bastante rapidez en la cultura nacional. A lo largo de toda la historia, las tendencias foráneas han ido permeando nuestra sociedad consolidándola en las múltiples identidades que permite el sincretismo. Músicas y sonidos, imágenes, letras, realidades, inmigrantes, drogas y tantos otros componentes de la cotidianeidad.

Y en la noche y las diversiones, han cambiado a la par los estilos de vivir la parranda. Desde la bohemia poética de los '50, cuando en los bares y restaurantes se veía pasar la noche entre tragos y juegos de mesa, versos

**DEL "MALÓN" AL "CARRETE": LAS TRANSFORMACIONES DEL DIVERTIMIENTO EN SANTIAGO  
1960 -1990. UNA APROXIMACIÓN HISTÓRICA DESDE LA ORALIDAD**

desparramados al son del brindis de las copas de vino tinto. En los '60 vendría el rock y su estallido musical traducido en nuevos modos de ver y vivir el mundo, y a finales de la década empieza a hacer su aparición el hippismo, la marihuana y la revolución de las flores. Ya en los '70 vino el quiebre político que a la larga posibilitó la llegada de otras tendencias, el renacer de lo folclórico/patriótico y lo que permitía la censura, pero también de lo que empezó a colarse por los intersticios de la censura, y luego de los primeros años más bruscos; Chile empezaba a relucir en el extranjero a propósito de nuestra traumática realidad dictatorial. Los '80 fueron el surgimiento de las tendencias de protesta y descontento, más rock y más música y estéticas extranjeras, más drogas, más libertades, noches más largas.

Y es que en el modo de vivir la bohemia o el divertimento asociado a lo nocturno, a lo carnavalesco, a los relajos desmesurados, a la diversión y socialización a través del divertirse; se traslucen mucho elementos de las condiciones históricas más bien 'macro' estructurales de la sociedad. Las formas de apropiación del espacio público, que es en lo que finalmente se traduce el jolgorio y el encuentro con otros a través de la festividad, han ido modificándose con el correr de las décadas, dando cuenta de cómo política y economía se entremezclan con lo sociocultural. Claramente el quiebre que significó -y significa- la dictadura, se dejó sentir en varios ámbitos de la vida cotidiana. En gran medida el repliegue ciudadano provocado por los aparatos de control social fue responsable de la intromisión hacia lo privado, del desgaste de la institucionalidad política tradicional, donde la calle había sido escenario de encuentros masivos de expresión en un tiempo en que la sociedad entera tenía una opinión respecto del acontecer nacional y la manifestaba. La calle se volvió también un lugar prohibido. Sin embargo, a la larga se fue produciendo el efecto contrario, porque a la par se posibilitó el surgimiento de redes, creación de vínculos de solidaridad y participación a nivel local. De la misma forma, la aparición clandestina de nuevas manifestaciones de expresión se fue haciendo paulatinamente más visible. Otra vez la música fue portadora de grandes transformaciones.

Con el advenimiento de los '90, la nueva era de la transición, se produce una intromisión y una vuelta hacia lo privado, lo no/comunitario en rigor. Porque al término de la dictadura, una impresión generalizada era que ya no quedaba mucho más que hacer. Las promesas de nuevos cambios quedaron incumplidas, dando paso al 'nahismo' de los '90, una nueva postura juvenil en donde el descrédito para con el sistema (en especial con los políticos) es la orden del día. Y estas manifestaciones se dejaron sentir también y con mucha relevancia, en el tema del carrete, que de ser un espacio de creación colectiva de identidades, fue apropiado por el mundo adulto que le transformó en una industria de consumo, con la proliferación de lugares y sitios dispuestos para la diversión juvenil, de nuevo cuño ya que se vivía Santiago sin el toque. Si bien en los '90 se evidencian nuevas formas de vivir el encuentro con otros, como por ejemplo el surgimiento de los recitales masivos o de las grandes

**DEL "MALÓN" AL "CARRETE": LAS TRANSFORMACIONES DEL DIVERTIMIENTO EN SANTIAGO  
1960 -1990. UNA APROXIMACIÓN HISTÓRICA DESDE LA ORALIDAD**

discotecas, estos encuentros pierden el carácter colectivo de antes, convirtiéndose en eventos masivos donde se reúnen muchas personas de manera individual.

Esta situación generó nuevas problemáticas derivadas de un destape inconcluso, en que el exceso en los consumos comenzó a ser la tónica, y en el transcurso de los '90, nuevas estigmatizaciones y generalizaciones negativas para con las y los jóvenes se instauraron en el imaginario colectivo del mundo adulto.

Los '90 y su potente silencio, década convulsionada para la vida urbana, que aún está por analizarse y entenderse de mejor manera. Por eso esta historia llega hasta aquí, hasta los albores de esa década que los científicos sociales se han detenido a analizar en diversos aspectos. La historia de la última década del milenio se vive desde cerca ahora que se dejan sentir sus cambios, en los primeros años del siglo XXI y en la nueva fisonomía de las juventudes que transitan la ciudad.